

«Dónde está tu límite es una incógnita que no puedes descubrir nunca.»

estás más obligado, es decir, que por un capricho no te puedes volver; te has comprometido a dar el máximo de tí para conseguir un objetivo y creo que sería engañar a la gente.

¡El Everest! Ahora sales para allá con una idea vanguardista. A partir de tu experiencia anterior, intenta situarte en el último vivac la noche anterior al asalto a la cima.

Cuando has llegado a ese punto, ya has superado bastantes dificultades y has sufrido bastante, entonces, en lo que pienso yo es en el tiempo, porque sé que al otro día es superimportante y eso te lleva a poner un poco nervioso: vas a quemar tu último cartucho y si el tiempo falla resulta un drama... de ello depende el éxito de la expedición. Hay aún otro miedo más profundo, el miedo a no hacer la cumbre después de todo el trabajo realizado.

En esta situación, siempre me viene a la memoria lo del K-2. Aquello es un trabajo inacabado en el que había puesto un esfuerzo tan grande que me siento mal, porque yo sé que en la vida tienes tus oportunidades y si no las aprovechas ya no vuelven, te tienes que crear tú mismo otra oportunidad.

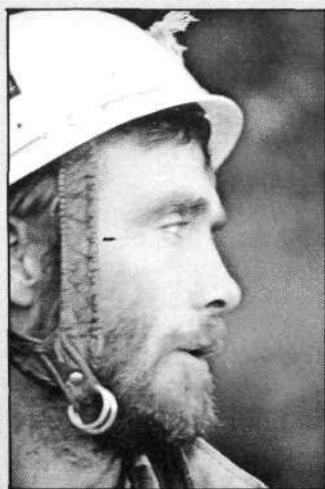
Ese miedo me suele llevar a pensar en cosas que me alimentan de moral, que me preparan para ese momento final, largo hasta la cima. Es una situación de duda, agobio... un miedo que es necesario superar.

O sea, que cargas las pilas, en cierto modo, recibiendo ayudas del exterior, incluso desde aquí.

Sí, allí ves rostros de gente conocida o no tanto que sabes que te apoyan, pero también de otras personas que yo creo que no son tan amigos y como, dado mi carácter, me rebelo cuando encuentro una oposición, pues entonces mi orgullo me hace reaccionar y me digo que les voy a demostrar quién soy yo, así que, en el fondo, también ellos me sirven de ayuda moral.

Esto me ha ocurrido en las dos últimas ocasiones en que he estado en esa situación de vivac ante la cima. De ahí saco fuerzas para superar esa marca, ese récord.

También en montañismo hay marcas y récords, y los ha habido siempre, el propio récord... si se quiere, pero también con referencia a lo que logran los demás y hoy en día, en concreto, el Everest no es una montaña atractiva para mí, iría más a gusto al K-2, pero el Everest tiene 8.848 m que es el récord de altura. Es así y hay que aceptarlo.



MARI ABREGO

La montaña y yo

Entrevistado por *Antxon Iturriza*

Un día cualquiera, casi siempre por casualidad, conoces a la montaña y te quedas colgado de ella. Resulta que te gusta y te citas para salir al domingo siguiente, y al otro, y al otro. Pasa el tiempo, y después de escaparte con ella algunos fines de semana, una tarde te pones a pensarlo y planeas irte con ella de vacaciones. Primero cerquita, con pocas pretensiones. Luego, cada vez más alto, cada vez más lejos. Y así, en esa relación vas conociéndole a ella, y también a ti mismo cada vez mejor. Vas entendiendo que tiene un carácter fuerte y cambiante, pero que es quizás una de las cosas que más te atraen de su forma de ser. Que hay que saber respetar sus ratos de mal genio y gozar a tope de los momentos apacibles. Hasta que llega el día en que te lo planteas en serio. Si estoy a gusto con ella, ¿por qué no vamos a estar juntos siempre que podamos? Y ese día, Mari se cogió la mochila, se la echó a la espalda, y se fue a vivir con la montaña.

Conocí a la montaña a los catorce años. Y comencé pisando hierba y en montes bajos, tal y como pienso que hay que conocerla. Después, hice atletismo y otras cosas, y nuevamente volví a la montaña por el camino del esquí. A partir de ahí me quedé en la montaña.

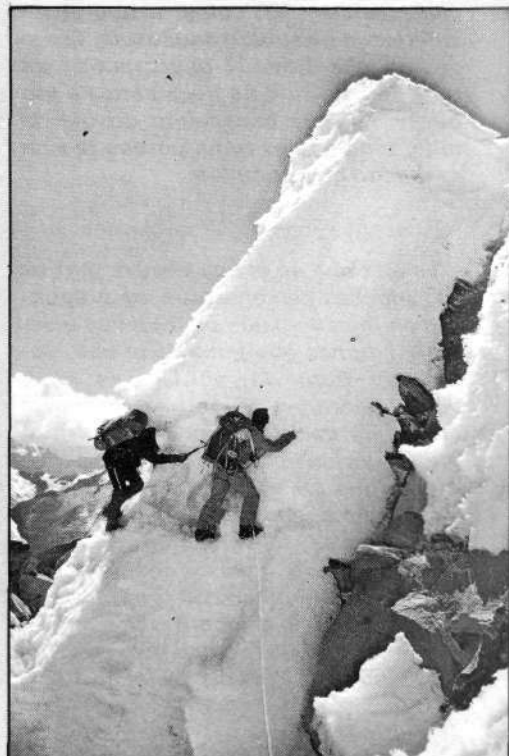
Llevas ya muchos años de convivencia con la montaña, ¿qué es lo que te ha dado esta relación?

A mí me ha dado mucho. Me ha dado el conocer a infinidad de amigos. El conocer a Ana. Personas que creo que son mejores, en general, que las que podía haber encontrado en otros medios. Por otra parte, las expediciones y su preparación me han enseñado a desenvolverse en todos los ambientes, desde las alturas políticas e industriales hasta los trabajadores. Y ahora no

le tengo miedo alguno a hablar con un alto cargo. Antes le tenía, y a base de tratarles he visto que todos somos unos muñecos parecidos. Quizás tenga yo menos conocimientos en algún tema determinado, pero, cuando profundizas, te das cuenta de que con personas con muchos títulos, cuando te pones a hablar de la vida real, eres capaz de rebatirles y hablarles de igual a igual.

Toda convivencia significa una dependencia, una limitación. ¿Qué te ha quitado tu vida con la montaña?

Te quita una posición material más cómoda. Yo abandoné un puesto de trabajo que me ofrecía unas posibilidades económicas buenas. Que ofrecía esa comodidad que te da el dinero. Y desde la perspectiva actual no me pena en absoluto aquella decisión. No sé lo que pensaré dentro de unos años, pero, para mí, el futuro está en mañana, no en el pasado mañana. Pienso en el futuro inmediato, no en el futuro lejano. ➔



«La montaña a mí me ha dado mucho. Me ha dado el conocer a infinidad de amigos. El conocer a Ana.»

En un momento de tu vida en el que te encuentras absorbido, quizás más que nunca por la montaña, ¿crees que puedes hacerla compatible con una relación de pareja?

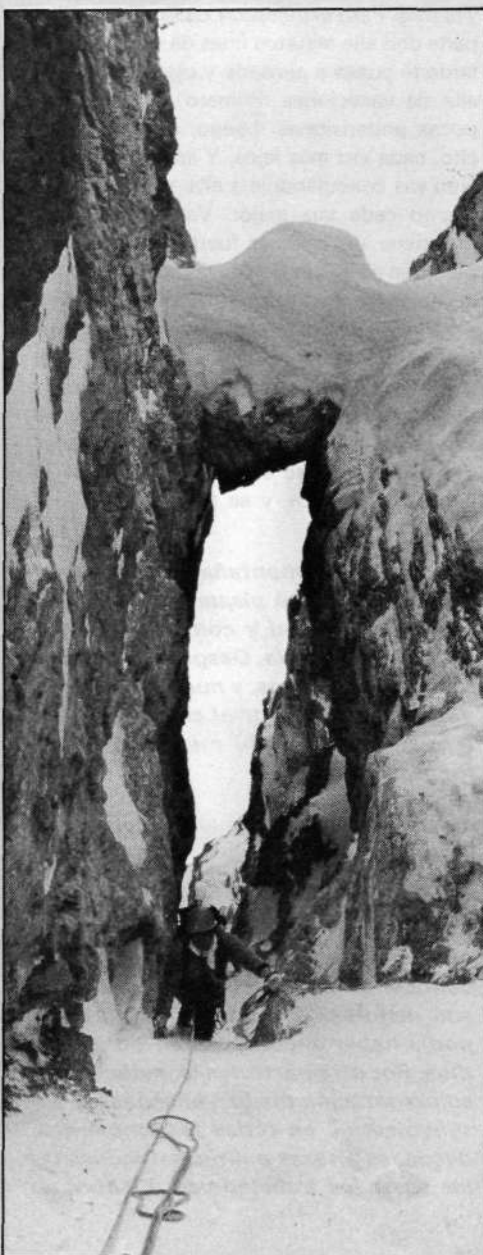
Aunque aparente lo contrario, soy una persona solitaria e introvertida, y necesito una persona que me quiera y a la que yo quiera. Y no tengo reparo en juntarme a ella, porque entiendo que ambos podemos seguir con nuestros defectos y con nuestras aficiones. En el momento actual, hay un acuerdo total en mis proyectos con ella. En el futuro, no sé si la montaña será un freno para esta relación. Pero, por ahora, me alegro de haber dado este paso, porque a veces estoy borracho con la montaña y necesito salir de esa borrachera. Y creo que mi relación de pareja sirve para fortalecer mi equilibrio. Si tuviera familia sería más complejo. En estas circunstancias, en el caso de que ella me pierda, sé que habría un dolor, pero no existe una dependencia material, que puede ser el problema de la sociedad actual.

La montaña, llevada a esos límites de dedicación, ¿puede convertirse en una obsesión?

De hecho, puede llegar a serlo, pero no precisamente en quien más la practica. Hay personas que están todo el día viendo catálogos de material, precios, revistas, artículos, o que si un americano ha subido aquí o allá. Eso sí es una obsesión. El que practica en toda su amplitud no llega nunca a ese punto. Yo soy consciente de que la montaña no lo es todo, porque la vida es mucho más completa.

¿Crees que podrías vivir sin la montaña?

Es un tema en el que pienso, porque hay muchas personas que me preguntan en la calle hasta cuándo voy a seguir, y tienes que plantearte una respuesta. Pero la verdad es que, actualmente, no tengo una respuesta clara que dar. Cuando llegue el momento, ya lo comprobaré, aunque creo que no me creará un trauma. Quizás, cuando no pueda ir a la montaña, pueda llegar a ser feliz jugando al mus o a otra cosa, pero lo más probable es que sea algo relacionado con la naturaleza. Creo que me lo puedo pasar bien mirando los detalles de una hoja de árbol o el caminar de una procesionaria.



¿Se come de la montaña?

Algunas veces como. No vivo de ella, pero veo posibilidades de vivir en ella.

¿Crees que se ha superado el sentido peyorativo con que se calificaba en este país el «vivir de la montaña»?

Lo que ocurre, en este sentido, es verdaderamente curioso. Se veía como normal el pagar a un guía de Chamonix por subirte a Mont Blanc, pero no se concebía que otro de tu pueblo pudiera cobrar por hacer el mismo trabajo. Se ha demostrado que puedes amar tanto o más a la montaña aun sacando dinero de ella. Que por eso no la materializas más. El concepto de que la profesionalidad en la montaña era un atentado a las bellezas, al romanticismo, etc. creo que está poco a poco superándose.

¿Eres consciente del peligro que encierra el poder convertirse en un hombre que ha subido al Everest?

Este es un peligro del que hemos hablado bastante al formar el grupo. Hemos querido plantearnos claramente las consecuencias que podría tener esta expedición si subimos e, incluso, sin subir. Toda esta maraña de fotos, entrevistas y demás puede llegar a hacer mucho daño a una persona si no se sabe asimilar. Por mi parte, creo que no va a afectar a mi esfera personal. Estoy demasiado hecho como para que me haga cambiar mis conceptos y mi forma de pensar.

Tú, que parece no tener miedo a convertirte en un ídolo, ¿tienes tus propios ídolos?

Ahora, no. Quizás los tuve. Tengo personas a las que admiro por su comportamiento, por su saber estar, pero no ídolos, ni en la montaña, ni en cualquier otro orden de la vida. En cambio, veo que la sociedad necesita ídolos, si no, no funciona. La gente está acostumbrada a crear mitos. Los crea en la montaña, en el fútbol o en la política. No debía ser así, pero se ha demostrado que no estamos tan preparados como parecía hace unos años, cuando parecía que nos íbamos a comer el mundo. En el fondo, seguimos en algunas cosas como antes. Ante la ignorancia hay necesidad de líderes y la gente los crea.

Si la expedición al Everest lograra su objetivo, ¿qué pedirías a la sociedad?

A los medios de comunicación, que hagan lo que les parezca oportuno. Y a los grupos políticos o administrativos que no capitalicen el triunfo para ellos. Que lo dejen para los que lo han conseguido y para los que lo han apoyado. Que dejen transcurrir el deporte sin sacarlo de sus cauces y no lo aprovechen personas ajenas a la montaña.